



Distribución del acento léxico en palabras monomorfémicas elicidadas en dos comunidades de habla Lafkenche de la comuna de Los Álamos

Distribution of lexical stress in elicited monomorphemic words in two Lafkenche-speaking communities of Los Álamos commune

Recibido: 24-02-2022 Aceptado: 19-10-2023 Publicado: 31-12-2023

Roberto Jiménez Paredes

Universidad de Concepción
robjimenez@udec.cl

0000-0003-4056-1737

Gastón Salamanca Gutiérrez

Universidad de Concepción
gsalaman@udec.cl

0000-0003-2276-8195

Resumen: Este artículo aporta al conocimiento de la fonología suprasegmental del Mapudungun (específicamente, del acento), aspecto que ha sido escasamente abordado, en comparación con la fonía segmental de esta lengua. Sus focos principales son determinar cómo se distribuye el acento léxico en el Lafkenche hablado en la localidad de Los Álamos, Octava Región de Chile; y la comparación con el trabajo de Ortiz (2021), el cual se ocupa de este aspecto prosódico en el cordón cordillerano de habla Pewenche. Para ello, se determinaron las sílabas tónicas de palabras monomorfémicas bisilábicas y trisilábicas elicidadas a 6 hablantes adultos bilingües de Mapudungun-español. Los resultados muestran una clara tendencia a emplear una acentuación paroxítona, lo que difiere del habla del cordón cordillerano de habla Pewenche, donde predomina la acentuación oxítona. Esta diferencia puede explicarse por el mayor grado de contacto del Lafkenche con el español. Además, se estableció que la ocurrencia de la sílaba CVC no cumple un rol prominente en la asignación del acento en la zona.

Palabras clave: Mapuche, Mapudungun, Lafkenche, prosodia, acento en mapudungun.

Citación: Jiménez, R. y Salamanca, G. (2023). Distribución del acento léxico en palabras monomorfémicas elicidadas en dos comunidades de habla Lafkenche de la comuna de Los Álamos. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(2), 321-338. doi.org/10.15443/RL3318



Abstract: This paper contributes to the knowledge of the suprasegmental phonology of Mapudungun (specifically, of the stress), an aspect that has been scarcely addressed, compared to the segmental phonology of this language. Its main focuses are to determine how the lexical stress is distributed in the Lafkenche-Mapudungun spoken in the town of Los Álamos, Eighth Region of Chile; and the comparison with the work by Ortiz (2021), which deals with this prosodic aspect in the Pewenche-Mapudungun speaking areas in the mountain range. To do this, the stressed syllables of bisyllabic and trisyllabic monomorphemic words elicited from 6 bilingual adult Mapudungun-Spanish speakers were determined. The results show a clear tendency to use a paroxytone accentuation, which differs from the mountain range Pewenche-speaking speech, where oxytone accentuation predominates. This difference can be explained by the greater degree of contact between Lafkenche-Mapudungun and Spanish. Furthermore, it was established that the occurrence of the CVC syllable does not play a prominent role in assigning stress in the area.

Keywords: Mapuche, Mapudungun, Lafkenche, prosody, stress in Mapudungun.

1 Introducción

Los estudios sobre la prosodia del Mapudungun son escasos, si se comparan con los trabajos que existen sobre la fonía segmental de esta lengua. En efecto, después de publicado el trabajo de Echeverría (1964) —trabajo que inaugura los estudios fonético-fonológicos de esta lengua, de acuerdo con los lineamientos provenientes de la lingüística— es abundante la cantidad de referencias que abordan dicho aspecto. En este sentido, se consideran clásicas las contribuciones de Suárez (1959), quien pone en el metalenguaje propio de la lingüística el trabajo de Lenz; Echeverría (1964), quien es el primer investigador que realiza una descripción fonético-fonológica segmental basada en materiales obtenidos directamente de hablantes nativos de la lengua; Salas (1978), quien describe la fonía segmental del Mapudungun y la compara con la del español; Lagos (1981), quien extiende el alcance geográfico de las incursiones investigativas a las zonas más nortinas de habla mapuche; Álvarez-Santullano (1986), quien realiza un estudio pionero sobre la variante Huilliche; Salamanca (1997), quien presenta como foco la fonía segmental del Pewenche hablado en Alto Biobío; Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino (2013), quienes presentan en el *Journal of the International Phonetic Association* una descripción fonético-fonológica del Mapudungun, con base en el habla de Isla Huapi y con un fuerte componente fonético-acústico; y Mena (2020), quien incorpora aspectos acústicos y estadísticos para el reanálisis de aspectos controversiales de la fonía segmental del Pewenche hablado en Alto Biobío.

Un panorama como el presentado, en cambio, es muy distinto si ponemos en foco el nivel suprasegmental, pues en este ámbito no es posible hablar de una tradición de estudios que tengan como foco aspectos como el acento o la entonación, aunque dichos

aspectos sean aludidos en algunos de los trabajos realizados tanto por los misioneros, como por algunos de los autores recién referidos para ejemplificar los estudios clásicos en el plano segmental.

Sin embargo, este panorama tiende a cambiar hoy en día. En efecto, a partir de las valiosas contribuciones de Molineaux (2016, 2018 y 2021) sobre el acento en Mapudungun, y Ruiz, Ulloa y Chihuacura (2019) y Ruiz, Figueroa y Chihuacura (2020), sobre la entonación en esta lengua, se puede mirar con mayor optimismo el futuro.

En este contexto, este artículo procura contribuir a la superación paulatina de este panorama precario en cuanto a los estudios sobre la prosodia del Mapudungun, en general, y sobre el acento, en particular, poniendo en foco la asignación del acento léxico en palabras monomorfémicas del sector Los Álamos de habla Lafkenche.

2 Marco de referencia

2.1. Consideraciones sobre el acento

Quilis (1981) y Obediente (2007) coinciden en considerar el acento como un rasgo de la prosodia que permite relevar unidades lingüísticas superiores al fonema (sílabas, morfemas, palabras, sintagma o frase), de modo que este aspecto suprasegmental se manifiesta como un contraste entre unidades acentuadas y unidades inacentuadas.

Atendiendo a su movilidad, se suele distinguir entre acento libre y acento fijo. El acento libre se caracteriza porque se puede ubicar en distintos lugares de la palabra y esta posibilidad puede estar asociada con cambios de significado, en cuyo caso el acento cumple una función contrastiva o distintiva.

Por otra parte, cuando en una lengua el acento cae sistemáticamente en la misma sílaba, se le considera fijo. Cuando este es el caso, el acento cumple una función solamente demarcativa, indicando, por ejemplo, el final de la palabra, como es el caso en el francés, o su comienzo, como en el checo. En palabras de Gordon:

[...] it is useful to make an initial distinction between languages in which stress is largely predictable based on phonological properties such as the structure (weight) of syllables and/or their location in a word and those in which stress is used to contrast lexical items or different morphological forms in a paradigm. In practice, most languages have neither purely predictable stress nor purely contrastive stress, but fall somewhere along a continuum of degree of predictability. At (or close to) one end is a language like Finnish in which words have primary stress on the initial syllable. At the other end is a language like Russian in which stress is lexically and morphologically specified. (Gordon, 2016, p. 175).

Vinculado con lo anterior, se ha establecido una conexión entre el acento y el llamado “peso silábico”. Concretamente, “Las sílabas que tienen coda (sílabas CVC), o un núcleo ramificado (CVV) tienden a atraer el acento. Por consiguiente, se les considera como sílabas PESADAS en relación a las sílabas CV que son LIGERAS” (Burquest, 2009, p. 220, las mayúsculas son del autor).

En el caso del acento libre, muchas veces tiene estatus de fonema, dado que ocurre en contextos no predecibles y entrega oposiciones de significados. Un ejemplo de esto se presenta en la lengua rromané jorajané hablada en Chile, como lo demuestra el siguiente par mínimo contenido en Salamanca y Lizarralde (2008, p. 234): [tʃa.ro] ‘rey’ versus [tʃa.ˈro] ‘plato’.

Hay cierto consenso en la literatura con respecto a los correlatos fonéticos del acento (Quilis, 1981; Obediente, 2007; Burquest, 2009; Hidalgo & Quilis, 2012; Llisterri, 2020). En efecto, se suele destacar que dichos correlatos corresponden a la intensidad, la altura tonal y la duración. Sin embargo, este consenso disminuye cuando se trata de establecer cuál de ellos cumple un rol más determinante. Por ejemplo, para Burquest (2009, p. 222), la duración suele ser el correlato más común, mientras que para Obediente (2007, p. 201) lo es la frecuencia fundamental.

En relación con los aspectos tipológicos, en Llisterri (2020) se clasifican distintas lenguas en función de la ubicación de la sílaba que porta el acento primario. Así, lenguas como el checo, el dakota y el winnebago, sitúan el acento en la primera, segunda y tercera sílabas, respectivamente; mientras que el guaraní, aimara central y el georgiano, lo sitúan en la última, penúltima y antepenúltima, respectivamente.

En esta misma línea, a partir de la clasificación de 502 lenguas, en Llisterri (2020) se establece que aquellas que no tienen acento fijo corresponden a 220 (44%); mientras que las 282 restantes (56%) ubican el acento sistemáticamente en una misma sílaba. De ellas, las posiciones más habituales en que se sitúa el acento, en orden decreciente, son las siguientes: penúltima sílaba (22%), primera sílaba (18%), última sílaba (10%), segunda sílaba (3%), antepenúltima sílaba (2,4%) y tercera sílaba (0,2%).

Una duda razonable con respecto a la percepción del acento es si este será discriminado de la misma manera, por hablantes de distintas lenguas. En este sentido, Molineaux (2016) confirma que el oído de un hablante no nativo estaría capacitado para detectar estos cambios propios del acento, al menos para el caso del Mpudungun, lo cual respalda un abordaje basado en un análisis auditivo, como el que desplegamos.

2.2. Estudios sobre el acento en Mapudungun

Tal como hemos señalado, existe una cantidad importante de trabajos sobre la fonía segmental del Mapudungun. En lo que dice relación con la fonía suprasegmental, en cambio, nos encontramos con una carencia importante de ellos, especialmente si esta búsqueda se focaliza en el acento.

En este contexto, cabe señalar que se tienen registros de trabajos sobre el Mapudungun de tiempos tan antiguos como el año 1606, año en que se publica la primera gramática de esta lengua, la cual fue redactada por el padre jesuita Luis de Valdivia y es el resultado de casi 15 años de vivir en territorios mapuche. En este texto, el acento es escasamente mencionado; sin embargo, se exponen algunas reglas (Valdivia 1684 [1606], p. 74), las cuales, aunque breves y sin contar con ejemplos, es importante relevar:

Regla 1: “todas las preposiciones, conjunciones, adjetivos, adverbios, participios e interjecciones tienden a estar acentuadas en la penúltima sílaba”.

Regla 2: “para los verbos en modo indicativo, el acento está en la última sílaba en la primera persona; en verbos en el subjuntivo, la primera persona está acentuada en la penúltima sílaba. Para las otras personas, el acento cae en la misma sílaba que en la primera persona”.

Regla 3: En el imperativo, el acento está sobre la penúltima sílaba de la primera persona singular, dual y plural, así como también en el dual de la segunda y tercera persona, pero en la sílaba final en la segunda y tercera persona singular y plural. En transiciones, el acento está en la –e o en –mo.

Como se observa, para este autor, el aspecto morfológico ocupa un lugar importante en la determinación de estas reglas.

En años posteriores, se realizan estudios gramaticales por parte de Andrés Febrés (1764) y Bernhard Havestadt (1767), quienes, a juicio de Molineaux (2018), mejoran las transcripciones de su predecesor; sin embargo, a pesar de que escriben con más detalle acerca del acento, sus gramáticas dejan bastante a la interpretación. Así, se tiene que avanzar mucho en el tiempo para encontrar las primeras referencias y estudios más enfocados en este aspecto suprasegmental. Es así como en sus trabajos de 1893 y 1895-1897 Rodolfo Lenz se refiere de manera más precisa al acento en el Mapudungun.

Las reglas propuestas por Lenz son sintetizadas por Suárez (1959) y Echeverría (1964) en los siguientes términos: a) el acento no es muy fuerte, b) se mueve de una sílaba a otra dependiendo del ritmo del enunciado, c) se mueve de una a otra sílaba cuando las partículas se juntan a la palabra y d) las palabras son, generalmente, graves cuando terminan en vocal, y agudas cuando terminan en consonante.

En 1903, el misionero Fray Félix José de Augusta publica su *Gramática Araucana* y en 1916 su *Diccionario araucano-español y español-araucano*. En este, habla de un “acento de palabra” y plantea 2 reglas generales: 1) si la palabra termina en consonante o en diptongo, lleva el acento sobre la última sílaba; y 2) si la palabra termina en vocal, se acentúa la penúltima sílaba.

Suárez (1959), como hemos señalado, sintetiza las reglas propuestas por Lenz y realiza algunos comentarios al respecto, entre los que destacan la vinculación del acento con las clases de morfemas y con el enunciado.

Algunos años más tarde, Echeverría (1964) concluye que el acento no es predecible a nivel de palabra, pero sí a nivel de frase, catalogando el primer acercamiento como un error por parte de Augusta.

Croese, en 1980, y Salas, en 1992, coinciden en que el acento no es contrastivo en esta lengua. Junto con ello, este último autor propone las siguientes reglas de asignación del acento:

- a. En el habla lenta y deliberada, las palabras de dos sílabas pueden pronunciarse agudas o graves.
- b. Las palabras trisilábicas terminadas en vocal tienden a ser graves, mientras que las terminadas en consonante tienden a ser agudas.
- c. En las palabras de cuatro o más sílabas, hay siempre un acento secundario.
- d. En las formas verbales, hay una tendencia relativamente clara a dejar la sílaba “fi” en posición tónica.

Por su parte, en el año 2006, Zúñiga plantea que en Mapudungun no se producen contrastes por diferencias tonales, y que el acento puede moverse en las posiciones última y penúltima, dependiendo de aspectos intralingüísticos fonéticos. Zúñiga también expone algunas reglas, las cuales coinciden con las propuestas por Salas (1992).

Luego de los estudios de Salas, tanto Smeets (2008) como Salamanca, Aguilar, Alvear y Barrientos. (2009) reiteran que el acento no es contrastivo en Mapudungun. En este último estudio, realizado en Melipeuco, se plantea, además, que en esta zona se presenta una tendencia a la acentuación oxítónica.

Uno de los estudios más recientes que se focaliza en el acento en Mapudungun es el de Molineaux (2018). En él, el autor menciona que las reglas de acentuación han variado a lo largo de los años, con lo que hace una contribución robusta al estudio de este aspecto de la prosodia, al incorporar en su análisis la variable diacrónica. En efecto, Molineaux compara los diferentes estudios y divide el acercamiento a este aspecto del Mapudungun en 4 etapas: la etapa I, que considera a Valdivia como único referente; la etapa II, que incluye los acercamientos de Havestadt y Febrés; la etapa III, que incluye a Rodolfo Lenz y Augusta; y, finalmente, la cuarta etapa, que se caracteriza por el estudio del “Mapudungun moderno” o “Present Day Mapudungun” (PDM, por su sigla en inglés).

Valga hacer presente que dos años antes de su trabajo de 2018, Molineaux publicó un estudio en el cual se investiga la percepción del acento por parte de personas nativas y no nativas de una lengua, esto para comprobar si el bilingüismo Mapudungun–español puede estar afectando la asignación del acento. Concretamente, en este trabajo se reportó acerca de un experimento de decisión forzada en el que se le pidió a hablantes nativos de 6 lenguas diferentes que determinaran la acentuación de una palabra, a fin de establecer si dicha acentuación coincidía con la de un hablante nativo y otorgar, con ello, fiabilidad a su juicio. En este contexto, Molineaux llega a la conclusión de que esta

asignación sí era confiable y señala también que “Furthermore, especially in the case of the spreading of final-vowel stress in disyllabic nouns at Stage IV, it may be the case that widespread bilingualism actually prevents the shift, reinforcing the penultimate mora as the locus of stress” (2018, p. 45).

Junto con ello, Molineaux también llega a la conclusión de que es más pertinente hablar de acento de frase que de acento de palabra:

The fact that the data at Stage IV finds the same lack of clear culminativity at the morphosyntactic word level, points to a deep-seated tendency —most likely related to the language’s morphological type— for sacrificing culminativity and rhythmic structure in order to highlight the morphological structure of words. (Molineaux, 2018, p. 47).

Un punto a destacar aquí es que la mayoría de los estudios anteriormente mencionados se ocupan de la acentuación y sus posibles reglas como un fenómeno general, asumiendo, implícitamente, que es posible hacer afirmaciones a nivel pan-Mapudungun. Sin embargo, Salamanca *et al.* (2009) contemplan la posibilidad de que estas reglas puedan variar de un macro sector a otro, tal como varía la sonoridad de ciertos segmentos en el eje norte-sur. En este contexto, Ortiz (2021) abordó este problema de investigación y realizó un trabajo pionero que describe las reglas de acentuación del Mapudungun en el cordón cordillerano de habla Pewenche, utilizando para ello palabras monomorfémicas elicitadas en 4 zonas del eje norte-sur. Las principales conclusiones de este trabajo fueron las siguientes:

- a) La acentuación del cordón cordillerano es mayoritariamente aguda.
- b) Alto Biobío es la única zona que manifiesta esta tendencia con independencia de la cantidad de sílabas y de las estructuras de estas.
- c) Es posible establecer una relación entre el eje norte-sur y una disminución de la acentuación aguda.
- d) La ausencia de una simetría total en la tendencia a la disminución de la acentuación aguda en el eje norte-sur puede ser explicada por factores sociolingüísticos.
- e) La tendencia a que las sílabas pesadas atraigan el acento, reportada por la literatura fonético-fonológica, se confirma con los resultados obtenidos.
- f) Las líneas generales de los resultados obtenidos se avienen con las reglas propuestas por Salas (1992) y Zúñiga (2006).

Así, entonces, de particular interés para el trabajo que nos ocupa resultará la comparación con las conclusiones recién señaladas, especialmente en lo que dice relación con las reglas de acentuación propuestas y la tendencia que manifiestan las sílabas pesadas. En este sentido, cabe destacar que la zona Lafkenche que nos ocupa

presenta, históricamente, un grado de contacto mayor con la sociedad mayoritaria que la zona Pewenche, lo cual es relevante a la luz de las conclusiones contenidas en trabajos como los de Henríquez (2013). En efecto, esta investigadora destaca el comportamiento visiblemente distinto de ambas zonas en cuanto al mantenimiento de los segmentos llamados inestables, lo cual puede ser atribuido, precisamente, a los distintos niveles de contacto Mapudungun-español.

En esta misma línea, aunque en el ámbito de la entonación, Ruiz *et al.* (2020), relevan la influencia que puede estar ejerciendo el español en este aspecto de la prosodia del Mapudungun. En sus palabras:

[...]los enunciados interrogativos descendentes del castellano pueden estar ejerciendo una influencia en las variantes del mapudungun con las que tienen mayor contacto, y que ascensos entonativos finales relativamente grandes son el mecanismo vernáculo primario de transmisión de información pragmática interrogativa en mapudungun. (Ruiz et al., 2020, p. 2).

3 Metodología

Nuestro estudio tiene un alcance descriptivo y consta de un diseño cualitativo. Los objetivos que nos propusimos fueron determinar cómo se distribuye el acento léxico en una variedad en particular: el Lafkenche hablado en la localidad de Los Álamos, Octava Región de Chile; y la comparación con el trabajo de Ortiz (2021), el cual se ocupa de este aspecto prosódico en el cordón cordillerano de habla Pewenche.

3.1. Colaboradores, sector de estudio e instrumento de elicitación

Los colaboradores que participaron en la investigación fueron 6 hablantes nativos bilingües de Mapudungun-español de la zona costera de Los Álamos (4 mujeres y 2 hombres), cinco de los cuales fueron contactados por una educadora intercultural, quien también fue entrevistada. Los sectores específicos donde se trabajó corresponden a dos comunidades rurales de la comuna de los Álamos, Provincia de Arauco, Región del Bío-Bío. Estos sectores son: Sara de Lebu, ubicado a 16 kms. al sureste de Los Álamos; y Pangue, localizado a 25 kms. del sector anteriormente mencionado.

Para la obtención de los datos, se utilizaron dos listas léxicas. La primera constaba de 65 ítems y fue propuesta por Henríquez (2013); mientras que la segunda fue elaborada por Painequeo (2014) y constaba de 20 palabras. Ambas listas fueron revisadas por la educadora intercultural y colaboradora Cecilia Pichún. En la elicitación, realizada en español, se solicitó a los colaboradores repetir dos veces cada ítem en Mapudungun, aunque no siempre se consiguieron ambas respuestas, pues en algunos casos el colaborador desconocía el ítem (en muy pocos casos, por cierto) o respondió sólo una vez.

Los datos fueron registrados en una grabadora TASCAM DR-40 y una cámara HANDYCAM SONY DCR-DVD108/DVD308/DVD608/DVD708.

3.2. Protocolo de análisis

Al igual que en el caso del trabajo de Ortiz (2021), para la realización del análisis, se siguió el siguiente protocolo:

- a) Se seleccionaron, por cada colaborador, las palabras monomorfémicas.
- b) Se excluyeron las palabras monosilábicas (por no manifestar posibilidad de cambiar la posición del acento). De este proceso, resultó un corpus total de 708 palabras monomorfémicas analizables.
- c) Se organizaron las palabras bisilábicas de acuerdo con las siguientes estructuras: CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC y Otras.
- d) En el caso de las palabras trisilábicas, se siguió el mismo protocolo, aunque la disponibilidad de ítems para las palabras con esta cantidad de sílabas fue considerablemente menor.
- e) Luego de esta organización, se procedió a establecer las tendencias acentuales de las palabras bisilábicas y trisilábicas, en general, y de acuerdo con las estructuras silábicas señaladas.
- f) Finalmente, se compararon los resultados obtenidos con las reglas propuestas por la literatura; especialmente, con los hallazgos de Ortiz (2021).

4 Análisis y resultados

En esta sección, se presentan cinco tablas que relevan los elementos en los que se focaliza nuestro estudio. Los resultados serán comentados y discutidos después de cada una de ellas.

4.1. Resultados generales

En la Tabla 1, se presentan los porcentajes totales para las palabras agudas, graves y esdrújulas. A partir de lo expuesto por la literatura, consideramos la cantidad de sílabas como una variable que pudiera incidir en la acentuación de las palabras monomorfémicas. Por este motivo, se han tabulado los resultados según esta división. En este punto, sin embargo, no se especifica su estructura silábica, pues esto se mostrará en las tablas siguientes.

Tabla 1. Porcentajes generales de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújulas.

Agudas		Graves		Esdrújulas		Total	
n	%	n	%	n	%	n	%
20	2,8	687	97,0	1	0,1	708	100 %

En esta primera tabla, se aprecia el evidente predominio de las palabras graves, con el 97% de los casos; mientras que la acentuación aguda no alcanza el 3%. El porcentaje de palabras esdrújulas, en tanto, es prácticamente despreciable, con sólo un caso, que equivale al 0.1 %.

Así las cosas, resulta evidente que la zona de Los Álamos, de habla Lafkenche, posee una clara tendencia a la acentuación grave, lo cual contrasta fuertemente con los resultados obtenidos por Ortiz (2021) en la macrozona del cordón cordillerano de habla Pewenche, pues en esta última zona predomina, aunque no de manera tan categórica, la acentuación aguda. Una explicación posible para los resultados obtenidos en la zona Lafkenche es la cercanía con el español de la zona, lo cual se respalda con el hecho de que estas diferencias son especialmente notorias con Alto Bío-Bío, localidad que está emplazada a mayor distancia de los centros urbanos y que, en consecuencia, tiene menor interacción con la lengua hegemónica.

4.2. Resultados organizados por cantidad de sílabas y estructuras silábicas

En este apartado, nos referiremos, en primer lugar, a los resultados de acuerdo con la cantidad de sílabas y posteriormente se incluirán las distintas estructuras, tanto para las palabras bisilábicas, como para las trisilábicas.

4.2.1. Resultados por cantidad de sílabas

La Tabla 2 muestra los porcentajes para las palabras agudas y graves, en las palabras bisilábicas.

Tabla 2. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave en palabras bisilábicas.

Agudas		Graves		Total	
n	%	n	%	n	%
15	2,4	619	97,6	634	100

Al igual que en los resultados generales, en las palabras bisilábicas el porcentaje de las palabras graves es también muy elevado: 97,6%. Ello implica que las palabras agudas

representan un muy bajo 2.4%. Si comparamos estos datos con los de Ortiz (2021), se confirma la apreciable distancia que habíamos señalado en los resultados generales. En efecto, en el caso del cordón cordillerano, los porcentajes de palabras agudas y graves en palabras bisilábicas alcanzan un 81.2% y un 18.8%, respectivamente (aunque con algunos matices en las distintas zonas).

La Tabla 3, por su parte, muestra los porcentajes para las palabras agudas, graves y esdrújulas en las palabras trisilábicas.

Tabla 3. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújulas en palabras trisilábicas.

Agudas		Graves		Esdrújulas		Total	
n	%	n	%	n	%	n	%
5	6,8	68	91,9	1	1,4	74	100

Al observar esta tabla, se aprecia una ligera diferencia respecto de las anteriores, por cuanto el porcentaje de las palabras agudas aumenta levemente. En efecto, tanto en los resultados generales, como en aquellos referidos a las palabras bisilábicas, el porcentaje de las palabras agudas no supera el 3%, mientras que en las palabras trisilábicas este porcentaje está cerca del 7%. En cualquier caso, pese a esta diferencia, no se afecta la tendencia clara de esta variante del Mapudugun de la zona a preferir la acentuación grave.

En lo que respecta a las palabras esdrújulas, por su parte, éstas tienen una ocurrencia mínima, pues no superan el 2%, lo cual coincide con los resultados generales, donde se observa que la acentuación en la antepenúltima sílaba tiene un porcentaje aún más bajo (0.1%).

Ahora, si se comparan estos resultados con los de Ortiz (2021) para el cordón cordillerano de habla Pewenche, se observa una diferencia importante respecto de lo que observamos en los resultados generales y los correspondientes a las palabras bisilábicas. En efecto, mientras en estos casos se apreció una diferencia apreciable entre nuestros resultados y los descritos por Ortiz (2021), en el caso de las palabras trisilábicas se produce una coincidencia, pues, tanto en el cordón cordillerano como en la zona Lafkenche, predominan las palabras con acentuación grave. Sin embargo, cabe hacer dos precisiones: a) si bien en el cordón cordillerano, en general, el promedio de realizaciones graves supera al de las agudas, en Alto Biobío, en particular —a diferencia de Lonquimay, Icalma y Curarrehue— se mantiene el predominio de las palabras agudas; y b) aunque en el cordón cordillerano se produce, en promedio, un mayor porcentaje de palabras graves respecto de las agudas, la diferencia entre ambas es de 20 puntos porcentuales (60% y 40%, respectivamente); mientras que en la zona que nos ocupa la diferencia entre ambas es ostensiblemente mayor, pues supera los 80 puntos porcentuales (7%, para las agudas y 92%, para las graves).

4.2.2. Resultados por estructuras silábicas

A continuación, se detallarán los resultados obtenidos por número de sílabas y estructuras de las mismas.

a. Resultados por estructuras silábicas en palabras bisilábicas

En la Tabla 4, se presentan los resultados en palabras bisilábicas con las estructuras silábicas CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC y Otra.

Tabla 4. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas con estructuras CV.CV; CV.CVC; CVC.CV; CVC.CVC y Otra.

CV.CV		CV.CVC		CVC.CV		CVC.CVC		Otra	
% G	% A	% G	% A	% G	% A	% G	% A	% G	% A
100	0	95,4	4,6	100	0	94,5	5,5	93,7	6,3

En esta tabla, podemos observar nuevamente el claro predominio de las palabras graves por sobre las agudas. En cuanto a las diferentes estructuras, podemos observar que en las palabras con la estructura CV.CV, el resultado es categórico. En efecto, ninguna de las 231 palabras que poseían dicha configuración tuvo una acentuación distinta de la paroxítona.

En las palabras con la estructura CV.CVC, los resultados cambian levemente, pues encontramos algunos casos de palabras con acentuación aguda; específicamente, estas constituyen el 4,6%. Aun así, las palabras paroxítonas predominan considerablemente, con un 95,4%. Este leve cambio lo podríamos asociar con la ocurrencia de la sílaba “pesada” CVC, la cual, según la literatura fonético-fonológica (e.g., Burquest, 2009), tendería a atraer el acento. Sin embargo, y considerando lo anterior, no se percibe una gran desviación de los resultados generales.

En el caso de la estructura CVC.CV, al igual que en la estructura CV.CV, nos encontramos con resultados categóricos, pues el 100% de las 80 palabras que tenían dicha estructura fueron pronunciadas de forma paroxítona. Este resultado se podría explicar tanto por la tendencia general de esta variante del Mapudungun, como por la presencia de una sílaba pesada en la penúltima sílaba.

La estructura CVC.CVC, por su parte, presenta un 5,5% de palabras agudas, el cual, frente al 94,5% de palabras graves, confirma la tendencia de esta zona a pronunciar de manera paroxítona las palabras bisilábicas monomorfémicas.

Finalmente, en el caso de otras configuraciones silábicas, nos encontramos con el nivel más alto de palabras agudas: 6,3%. Aun así, las palabras graves constituyen por lejos la mayoría, con un elocuente 93,7%.

Ahora, al comparar estos resultados con los que se presentan en Ortiz (2021), se aprecia un evidente contraste entre la zona costera que nos ocupa y el cordón cordillerano de habla Pewenche. Una explicación posible para este hecho es el contacto del Mapudungun con el español, pues en la zona que nos ocupa este contacto es mucho más frecuente y activo que el que se produce en la zona cordillerana.

Por otra parte, donde se produce cierto nivel de concordancia es en la incidencia de la sílaba CVC en la tendencia a atraer el acento, aunque en la zona que nos ocupa tal incidencia afecta sólo mínimamente la tendencia general, ya que en las sílabas que incluyen esta configuración, las palabras agudas no superan el 6%. En efecto, en las sílabas con configuración CV.CVC, el porcentaje de palabras agudas fue de 4,6%, mientras que en la configuración CVC.CVC, el porcentaje fue de 5,5%.

b) Resultados por estructuras silábicas en palabras trisilábicas

Se presentan a continuación los resultados de las palabras monomorfémicas trisilábicas; aunque se debe aclarar que, dada la menor frecuencia de estas en la lengua mapuche, en general, y en nuestros datos, en particular, no se incluyen resultados para “Otras (configuraciones)”. Así, solo se presentarán los resultados de las palabras cuyas dos sílabas finales presentaron las configuraciones [...CV.CV], [...CV.CVC], [...CVC.CV] y [...CVC.CVC].

Tabla 5. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas finalizadas en las estructura CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC.

[...CV.CV]			[...CV.CVC]			[...CVC.CV]			[...CVC.CVC]		
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
E	G	A	E	G	A	E	G	A	E	G	A
0	100	0	8,3	50	41,7	0	100	0	0	100	0

En las palabras trisilábicas terminadas en la estructura [...CV.CV], se observa una plena concordancia con la estructuras CV.CV en palabras bisilábicas, pues el 100% de las palabras analizadas son graves. La ausencia de palabras agudas y esdrújulas viene a reforzar la fuerte tendencia que se ha mantenido hasta ahora y es concordante con lo que se observó en los resultados generales.

Para el caso de las palabras con la estructura [...CV.CVC], se observa la primera diferencia importante con respecto a lo descrito hasta ahora, pues las palabras agudas alcanzan un 41,7%. En este caso, sería posible vincular el aumento de las palabras agudas con la ocurrencia de una sílaba pesada al final de la palabra. Cabe mencionar, también, que para esta configuración solo se contó con un total de 12 palabras, por lo que este 41,7% representa solo un 16% del total de palabras trisilábicas y un 1,7% del total general. También es importante destacar que esta es la única configuración que presenta palabras esdrújulas, aunque estas no superan el 10%.

Finalmente, en las configuraciones [...CVC.CV] y [...CVC.CVC], se confirma nuevamente la tendencia general, pues se presenta nuevamente un 100% de palabras graves.

Así las cosas, podemos señalar que las palabras monomorfémicas trisilábicas son mayoritariamente graves, con algunos casos de palabras agudas y muy pocos de palabras esdrújulas. En el caso de estas últimas, representan solamente un 1,4% del total de palabras trisilábicas y un 0,1% del total general.

Si comparamos estos resultados con los que se presentan en Ortiz (2021), se puede apreciar que en el caso de las palabras cuyas dos últimas sílabas tiene la estructura [...CV.CV] se produce una importante afinidad, pues, en promedio, en ambos casos, los porcentajes mayoritarios corresponden a la acentuación grave (aunque en Alto Biobío predomina la acentuación aguda). Sin embargo, el alcance del predominio de dicha acentuación no es completamente simétrico, pues, mientras en la zona que nos ocupa la totalidad de las palabras con esa estructura se realizó con una acentuación grave, en el cordón cordillerano este porcentaje es de un 81%.

Con respecto a las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura [...CV.CVC], en tanto, los resultados difieren de manera importante, pues, mientras en los datos de la zona Lafkenche predominan las realizaciones graves —aunque con un porcentaje solo levemente superior a las agudas—, en los datos del cordón cordillerano predominan de manera clara las realizaciones agudas, con un 80%.

Estas diferencias con el cordón cordillerano de habla Pewenche, como hemos señalado, podríamos atribuirles al mayor contacto histórico de la zona Lafkenche con la sociedad mayoritaria y por ende, con su lengua, el español.

5 Conclusiones y proyecciones

A la luz de los análisis realizados, podemos concluir que el Mapudungun hablado en la zona Lafkenche de Los Álamos tiene una acentuación predominantemente grave. De hecho, según los datos obtenidos, las palabras con esta acentuación representan el 97% del total general; mientras que las palabras agudas solo llegan al 2,8% y las esdrújulas no alcanzan el 1%.

En este mismo contexto, al separar las palabras por cantidad de sílabas, se aprecia que esta tendencia se mantiene. En efecto, en el caso de las palabras bisilábicas, observamos que las palabras graves representan el 97,6%, mientras que las agudas representan tan solo el 2,4%, lo cual es muy similar al total general.

Con respecto a las palabras trisilábicas, esta tendencia se mantiene, a pesar de que hay una leve variación, pues las palabras agudas suben su porcentaje. Sin embargo, este no supera el 7%.

En los casos particulares de cada configuración silábica, cabe destacar que en las

palabras bisilábicas se aprecia también una muy clara preferencia por la acentuación grave en cada una de ellas —de hecho, dos de estas configuraciones tienen el 100% de palabras con esta acentuación—, siendo el caso menos prominente el de las palabras que tienen una estructura silábica distinta de CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC. En ellas, el porcentaje de palabras agudas fue de un 6.3%, lo que de todas formas da cuenta de un muy alto porcentaje de palabras con acentuación grave, pues estas corresponden al 93,7% restante. Cabe señalar que la ocurrencia de algunas instancias de acentuación aguda puede relacionarse con la ocurrencia de la sílaba pesada CVC en la última sílaba.

En las palabras trisilábicas, esta tendencia a la acentuación grave es aun mayor, pues de las cuatro configuraciones analizadas, tres tienen un 100% de palabras con esta acentuación. La excepción está dada por la configuración [...CV.CVC], que se instancia con algunas palabras agudas. En este caso, la evidencia pareciera apuntar también a la ocurrencia de la sílaba trabada CVC como el factor que se vincula con la aparición de esta acentuación. En cuanto a la acentuación esdrújula, sólo se presentó en un caso, por lo que su ocurrencia se puede estimar como prácticamente inexistente.

Por otra parte, la comparación de nuestros resultados con los obtenidos por Ortiz (2021) para el cordón cordillerano de habla Pewenche muestra diferencias prominentes, pues mientras el reporte de este investigador da cuenta de un predominio de la acentuación aguda en este macro sector, en nuestro caso es evidente el predominio casi exclusivo de la acentuación grave.

Ahora, si esta comparación se realiza con las referencias clásicas que se refieren al acento en Mapudungun, podemos señalar que en ninguna de ellas se menciona un predominio prácticamente exclusivo de la acentuación grave, por lo que, a diferencia lo que se concluye en el trabajo de Ortiz, nuestros datos no se evienen con las reglas propuestas por Salas (1992) y Zúñiga (2006).

En este mismo contexto, es importante señalar que en Llisterri (2020) se clasifica el Mapudungun como una de las lenguas cuyo acento recae en la penúltima sílaba, lo que está en consonancia con nuestras conclusiones; sin embargo, como queda claro en el trabajo de Ortiz (2021), esta generalización no aplica para el cordón cordillerano de habla Pewenche.

En resumen, en la zona que nos ocupa:

- a) Las palabras monomorfémicas se acentúan en la penúltima sílaba, a excepción de algunos pocos casos.
- b) La presencia de una sílaba “pesada” puede explicar, en algunos pocos casos, la ruptura de la regla general.
- c) Las palabras esdrújulas son particularmente escasas.
- d) La diferencia de nuestros resultados con los obtenidos por Ortiz (2021), para el cordón cordillerano de habla Pewenche, se podría explicar por el nivel de contacto

con el castellano de nuestra zona de estudio, lo que va en línea con trabajos sobre entonación en Mapudungun, como los de Ruiz *et al.* (2019 y 2020).

e) Nuestros resultados no se avienen de manera estricta con ninguna de las propuestas de asignación de acento en Mapudungun presentes en la literatura.

Una proyección de este estudio sería la realización de una investigación similar en otras zonas costeras de habla mapuche para determinar si las tendencias encontradas en nuestro estudio se presentan también en otras zonas Lafkenche. En ese caso, se sugiere que haya una mayor cantidad de palabras trisilábicas, pues en nuestro estudio estas tenían una baja frecuencia. Esto redundaría en el levantamiento de afirmaciones más concluyentes respecto del comportamiento de las palabras con este número de sílabas y, en particular, del alcance de la acentuación esdrújula. Con todo, debemos afirmar que el material utilizado nos proporcionó una muestra clara del comportamiento del acento en el habla Lafkenche de la zona de Los Álamos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Santullano, P. (1986). Descripción Fonológica del Huilliche, un dialecto del Mapuche o Araucano del Centro-Sur de Chile. Tesis de magíster. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Augusta, F. (1916). *Diccionario araucano-español y español-araucano*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Burquest, D. (2009). *Phonological Analysis: A functional approach*. Dallas: SIL International.
- Croese, R. (1980). Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*, 15, 7-38.
- Echeverría, M. (1964). Descripción fonológica del mapuche actual. *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*, 16, 13-59.
- Febrés, A. (1764). *Arte de la lengua general del Reyno de Chile*. Lima.
- Gordon, M. (2016). *Phonological typology*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199669004.001.0001>
- Havestadt, B. (1767). *Chilidúgú: sieve tractatus linguae chilensis*. Leipzig: Teubner.
- Henríquez, Marisol. (2013). Vitalidad fonológica del mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío. Tesis de Doctorado. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Hidalgo, A. & Quilis, M. (2012). *La voz del lenguaje: Fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant Humanidades.

- Lagos, D. (1981). El estrato fónico del mapudungu(n). *Nueva Revista del Pacífico*, 19/20, 42-66.
- Lenz, R. (1893). Beitrage zur Kenntnis des Amerikanospanischen. *Zeitschri fuer Romanische Philologie*, 17, 188-214.
- Lenz, R. (1895-1897). *Estudios araucanos*. Santiago: Anales de la Universidad de Chile.
- Llisterri, J. (2020). El acento. Recuperado de http://liceu.uab.es/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_acento.html#:~:text=view%2F3810%2F2265-,Los%20correlatos%20perceptivos%20del%20acento,su%20correlato%20en%20la%20percepci%C3%B3n
- Mena, D. (2020). Resolución de aspectos controversiales de la fonética y fonología del mapudungun mediante métodos de fonética acústica y estadística inferencial. Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Concepción.
- Molineaux, B. (2016). Native and non-native perception of stress in Mapudungun: Assessing structural maintenance in the phonology of an endangered language. *Language and Speech*, 60(1), 48-64.
- Molineaux, B. (2018). Pertinacity and change in Mapudungun stress assignment. *International Journal of American Linguistics*, 84(4), 513-558.
- Molineaux, B. (2021). A reassessment of word prominence in Mapudungun: Phonological vs. morphological activation. The University of Edinburgh.
- Obediente, E. (2007). *Fonética y Fonología*. Caracas: Universidad de Los Andes.
- Ortiz, D. (2021). Distribución del acento en palabras monomorfémicas elicitadas en el cordón cordillerano de habla mapuche-pewenche. Tesis de Magíster. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Painequeo, Héctor. (2014). El estatus fonológico de los segmentos (inter)dentales y el fono alveopalatal fricativo en el sistema fonológico de la lengua mapuche del sector Budi, de la Región de la Araucanía, Chile. Tesis de Doctorado. Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Quilis, A. (1981). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Ruiz, M., Ulloa, O. & Chihuaicura, A. (2019). Acento y entonación en enunciados declarativos del español de Chile y Mapudungun: primer acercamiento a la prosodia de ambas lenguas en contacto. *Alpha*, 49, 261-274
- Ruiz, M., Figueroa, M. & Chihuaicura, A. (2020). Efecto de las palabras interrogativas en la inflexión final de enunciados en un corpus oral del mapudungun: estudio exploratorio. *Onomázein*, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sadowsky, S., Painequeo, H., Salamanca, G. & Avelino, H. (2013). Mapudungun. *Journal of the International Phonetic Association*, 43(1), 87-96.

- Salamanca, G. (1997). Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 35, 113-124.
- Salamanca, G. & Lizarralde, D. (2008). Propuesta de un grafemario para el rromané jorajané, lengua hablada por los gitanos de Chile (1). *Universum*, 23(1), 226-247.
- Salamanca, G., Aguilar, E., Alvear, K. & Barrientos, C. (2009). Mapuche hablado en Melipeuco: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades. *Logos*, 19, 74-95.
- Salas, A. (1978). Mapuche-español. Análisis fonológico contrastivo. *VICUS Cuadernos-Lingüística*, II, 57-85.
- Salas, A. (1992). *El mapuche o araucano*. Madrid: MAPFRE.
- Smeets, I. (2008). *A grammar of Mapuche*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Suárez, J. (1959). The phonemes of an Araucanian dialect. *International Journal of American Linguistics*, 25(3), 177-181.
- Valdivia, L. (1684 [1606]). *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un vocabulario y confesionario*, Valladolid.
- Zúñiga, F. (2006). *Mapudungun: El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Notas

1 Evidentemente, tras él hay toda una tradición desplegada también por los estudios realizados por los misioneros, pero con motivaciones y/o marcos de referencia diferentes.

2 Cabe destacar que los datos que se utilizaron para el análisis del acento se elicitaban originalmente para investigaciones con otros focos y nos fueron facilitados gentilmente para este estudio por la Dra. (c) Ana Saldivia, a quien agradecemos su generosidad.